



EL SAN FRANCISCO DE VILLAMARTÍN Y SU VINCULACIÓN AL TALLER DE PALMA GALLARDA

Alfredo García Portillo

Apuntes de azulejería

Serie TRIANA^o 2

Muy en consonancia con las obras del camarín de Osuna, y con las características de las composiciones del taller del Maestro de Palma Gallarda o su círculo más próximo (roleos, ángeles, vegetaciones, colorido, dibujo ampuloso, utilización de ángeles,...), encontramos una pieza ubicada en la iglesia de San Francisco de la gaditana localidad de Villamartín y que como veremos representa a dicho santo. Los ángeles que se aprestan a coronar al santo, son similares a los que aparecen en algunas de las azulejerías del camarín de Osuna (por ejemplo, San Nicolás de Tolentino, Santa Tomás de Villanueva o Santa Teresa de Jesús).



Roleos y ángeles del retablo que se asemejan al estilo de las piezas de Osuna.

En la espadaña figura la fecha de 1724, data en la que ésta se levanta, aunque la iglesia fue levantada un siglo antes sobre la ermita de la Santa Veracruz, una devoción netamente franciscana. En dicho momento debió ubicarse el azulejo (solo dos años antes que la Hacienda y nueve que la azulejería de Osuna).



En su mano derecha se muestra una de las llagas del santo.

Al igual que sucede con otras obras, el santo porta los atributos iconográficos propios de la época, el flagelo como símbolo de las disciplinas a las que se sometía, el crucifijo (que inevitablemente recuerda al igual que el brazo que lo sostiene al San Juan de la Cruz de Osuna), los tres nudos en el cordón con el que ciñe su hábito (los franciscanos fueron llamados cordeliers) , que identifican los tres votos de su orden: pobreza, castidad y obediencia, dejándose ver pese al deterioro del panel cerámico una de las llagas, la de su mano derecha.

Sobre esta pieza figuran distribuidos en filas, azulejos de época, con temática única, haciendo especial referencia a animales, pájaros y flores, referencia obligada en la vida del santo.

En la fila inmediatamente superior al retablo, encontramos cuatro azulejos

de un tamaño superior a los demás y sobre ellos una fila con cinco azulejos.



Por último dos hileras coronadas por una cruz en terracota vidriada escoltada a ambos lados por dos azulejos con motivos de aves, dispuestos mirando a la misma. Se trata en total de un conjunto de diecisiete pequeños azulejos y otro fragmentado en la base de la cruz que corona la obra.



El retablo completo, una obra de interés histórico artístico, que como hemos visto es del primer cuarto del siglo XVIII y podemos adscribir al taller del Maestro de Palma Gallarda, se encuentra en franco deterioro, siendo necesaria como mínimo la consolidación de las piezas.



BIBLIOGRAFÍA:

García Portillo, Alfredo. El maestro de Palma Gallarda y su círculo I. La Hacienda de Palma Gallarda. Cuadernos de azulejería. Serie Triana nº 3. 2015.

García Portillo, Alfredo. El maestro de Palma Gallarda y su círculo II. La Inmaculada de Talarrubias. Su simbología y vinculación al mismo. Cuadernos de azulejería. Serie Triana número 4. 2016

Pleguezuelo Hernández, Alfonso y Oliver Carlos, Alberto. Zócalos y azulejos pintados de los siglos XVII y XVIII en Osuna. Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna número 6. 2004.

Pleguezuelo Hernández, Alfonso en Cerámica Española (Volumen XLII Summa Artis). Espasa Calpe.